

## NOTAS DE VIAJE POR EL PAIS ARAUCANO

Por HORACIO ZAPATER

El 10 de febrero de 1954 partí de Santiago de Chile con destino a Temuco, ciudad situada al sur del río Bío - Bío, en la provincia de Cautín, con el fin de recoger en este centro indígena algunos datos acerca de la vida y costumbres de los indios *Mapuches*. Mi labor fué facilitada por la valiosa información que me proporcionaron el señor Martín Alonqueo, ex - Presidente de la Unión Araucana, y el Reverendo Padre Policarpo de la Misión Capuchina de Borca, para ambos mi sincero agradecimiento.

Me interesó en este viaje recorrer las regiones que fueron teatro de los últimos encuentros bélicos de las parcialidades araucanas con el ejército chileno. Nombres llenos de Historia: Temuco, Imperial, Almagro. En la primera de estas ciudades, en el Cerro Nielol, que domina a Temuco, se halla una placa que rememora el lugar, bajo la sombra de un árbol, donde se reunieron los caciques araucanos para planear el ataque al fuerte que defendía la ciudad. Este ataque fracasó por la desertión de un cacique y los *Araucanos* de Temuco diezmados por el fuego enemigo tuvieron que replegarse.

Imperial y Almagro también fueron escenario de los últimos combates librados por un pueblo orgulloso que se negaba a reconocer una autoridad que trascendiera su propia voluntad; pero batidos y cercados, en 1881, por las fuerzas del Coronel Urrutia tuvieron que someterse.

¿Estos *Araucanos* de hoy son los mismos que los del pasado? ¿Mantienen su prístina pureza o se han mezclado con otras gentes? Los que han permanecido en regiones que han

tenido menor contacto con el blanco conservan con más pureza las características del tipo racial Andido. Su talla es baja, su complexión robusta, el color de su piel moreno oliva, su cabello, como el de todos los indios, es negro y liso, así mismo es obscuro el color de sus ojos, y la forma de la cabeza y de la cara se caracterizan por la redondez. Estas peculiaridades físicas del tipo racial Andido se señalan más débilmente a medida que nos alejamos de Temuco hacia la costa. En Almagro y Boroa se observan indígenas de talla más alta y de pigmentación más clara y hasta se encuentran individuos de cabello rubio y de ojos azules, signos evidentes de mestizaje. En Boroa narran las gentes del lugar que en el siglo pasado naufragó un barco holandés, en Puerto Saavedra, y que las mujeres que alcanzaron a salvarse, aisladas de la civilización, hicieron vida en común con los *Araucanos*. Otra explicación de este mestizaje la halláramos el que por ser Imperial y Almagro zonas especialmente castigadas por la guerra durante siglos la fusión de ambas razas se tiene que haber producido en alta escala.

Los *Araucanos* eran ya en tiempos de la conquista española un pueblo agricultor, que completaban su dieta alimenticia con la caza y la pesca. Por su contacto con el blanco la ganadería alcanzó en los siglos posteriores un lugar importante. En la actualidad han vuelto a la agricultura, pues ya no poseen los *Mapuches*, como sus mayores, campos suficientemente extensos como para alimentar su ganado. El considerable aumento de la población indígena en los últimos setenta años, al mejorar el estado sanitario y al terminarse la guerra con el blanco, dió origen a la división de las tierras paternas entre numerosos herederos.

Después de la pacificación el gobierno chileno dispuso el reparto de enormes extensiones de tierras sureñas entre los *Mapuches*. Pero aconteció que estas generosas disposiciones no se cumplieron totalmente. Se concedió a los indios parcelas menores que las dispuestas y las que restaban se remataron y fueron compradas por los "pioners" de estas regiones a precios ínfimos. Así se fueron formando los latifundios. Dado que, en ese entonces, la peste y la colera diezmaron al aborigen

se llegó a creer en su próxima extinción y que nunca se plantearía para ellos el problema de la falta de tierras. Pero aconteció justamente lo contrario. La población indígena en lugar de tender a extinguirse aumentó considerablemente. Las tierras se subdividieron, y, en la actualidad, se presenta para el indígena el problema del minifundio.

En una Encuesta realizada en 1953, en Padre Las Casas, por una Asistente Social, con cuarenta familias de cuales 18 son *Mapuches* y las restantes chilenas, pero de un nivel social y económico similar, se observa que cada familia cuenta con seis hectáreas y media de tierra por término medio, lo que significa una entrada anual de \$ 2.680,55. El capital medio de estas familias, traducido en animales e instrumentos de labranza, es de \$ 12.000,—. Como se desprende de estas cifras las condiciones económicas de los *Araucanos* son precarias. Para la próxima generación esta situación se tornará más intolerable todavía, dada su crecida natalidad.

Los propios indígenas agrupados en dos grandes entidades la "Unión Araucana" y la "Cooperativa Araucana" buscan dar solución al problema de la tierra.

En una Asamblea de la Unión Araucana realizada en Boroa, en febrero de 1954, y a la que tuve oportunidad de asistir se planteó la necesidad de que el Congreso dictara una nueva ley que tuviese en cuenta la situación actual del indio. Recordemos que los *Mapuches* no tienen título de propiedad sobre sus tierras. Estas fueron concedidas después de la Pacificación, a título de merced, para que el aborigen gozase del usufructo de ellas, sin tener que pagar contribución.

La Unión Araucana desea terminar con este estado de cosas, que se haga la subdivisión de las tierras, que el indígena posea su título de propiedad, aunque tenga que pagar impuestos, pero que a la vez goce de un crédito garantizado por un bien raíz.

El *Araucano* ha comprendido que sin crédito no puede evolucionar. Necesita de este recurso económico para comprar animales, instrumentos de labranza, y abonos con que fertilizar sus tierras. Además pretenden algo más. Esto sería, que por la Ley de Colonización, de la misma manera que a los

inmigrantes europeos, se le concedan nuevas tierras las que podrán ser amortizadas en un plazo de treinta años. Desean, por consiguiente, que se les abra el camino para la evolución económica de ellos y de sus hijos.

Hoy día el Juzgado de Indios, sito en Temuco, se ve abrumado por los continuos pleitos con que los *Mapuches* se disputan las escasas tierras que ocupan. Esto es en sí mismo otro factor que perjudica la economía del *Araucano*.

Una iniciativa que ha alcanzado éxito han sido las cooperativas de consumo. El *Mapuche* ha comprobado prácticamente que es buena inversión el comprar acciones de estas cooperativas. Se han interesado particularmente en ello y hoy en día están en vista de organizar cooperativas de producción.

Los *Araucanos* han adquirido actualmente plena noción de los valores económicos que rigen en nuestra civilización. No son fácilmente engañados, como ocurría en otro tiempo, acerca del valor de las cosas. Por las calles de Temuco se observa a las mujeres indígenas regateando con los vendedores de tiendas o ambulantes el precio de los objetos que desean comprar.

Las mujeres hacen la venta de sus productos agrícolas en la ciudad. Se las ve por las calles de pie en sus pequeños y lentos carros arrastrados por bueyes, ofreciendo a voz de cuello sus mercaderías. Otras veces se las divisa caminando con su canasto debajo del brazo, cumpliendo el mismo fin.

La vivienda araucana, la típica "ruca" descrita por los cronistas ha persistido, en su esencia, a través de los siglos. Todavía conserva vigencia el relato del historiador colonial, Padre Rosales, cuando explica que "los ranchos de los indios son cubiertos con paja, de que tienen variedad, porque unos las cubren con junquillos, otros con carrizo, y otros con cortadera, según sea la clase que se encuentra en la localidad. La armazón es de unas varas largas, clavadas en el suelo, ya en redondo, ya en cuadro, las cuales, juntas arriba, y entretejiendo varillas delgadas a los lados y cubriéndola con paja, haciendo escalerillas de una paja sobre otra, queda hecha la casa, siendo costumbre asentada que ésta se ha de hacer en tres tiempos y tres veces, y cada vez ha de hacer el dueño

una fiesta en que han de beber, comer y bailar tres o cuatro días. La una fiesta ha de ser al clavar las varas en el suelo, la otra al envarillar alrededor, y la última al cubrirla de paja" (1). Hoy día lo único que ha variado es la forma de la "ruca". Los *Mapuches* han perdido el hábito de construir en "redondo" o en "cuadro", como nos hablara el Padre Rosales y han adoptado la forma rectangular de sus vecinos blancos.

Las rucas presentan entre sí algunas diferencias. Dirigiéndose desde Temuco hacia la costa se observa que toda la armazón de la vivienda se halla recubierta de paja, en cambio, marchando en sentido contrario, desde Temuco a la Cordillera, la paja solamente recubre el techo y queda al descubierto los tablonés de madera que forman sus paredes.

La ruca carece de ventanas y tiene generalmente dos puertas. Está hecha sin utilizar clavos y su piso es de tierra. En el centro de la ruca se enciende fuego para preparar alimentos. El techo presenta una abertura para dar salida al humo. Las habitaciones están constituidas por simples separaciones hechas con tablonés de madera. No todas las rucas sirven de vivienda. Las familias que gozan de una posición económica más holgada la utilizan como granero y viven en una casa adicional.

Es costumbre que sus animales domésticos, perros, gatos, gallinas, se guarezcan en su interior. Entre sus objetos de uso diario se observan que algunos son de fabricación indígena, y que otros han sido adquiridos en el comercio.

En lo que se refiere a la elaboración de cestos, el indígena carece actualmente de materia prima para su confección. Le es muy difícil conseguir *colihue* o *voqui*, dada la irracional explotación forestal que se ha llevado a cabo en la región, de manera que ha tenido que recurrir a comprar canastos en la ciudad.

Es conocido que la mujer es siempre más conservadora de las viejas costumbres que el hombre. Esto se ve bien patente en la manera de vestir del *Mapuche*.

---

(1) ROSALES D. *Historia General del Reyno de Chile*, t. I. págs. 149 y 150; Valparaíso 1877.

El hombre actualmente usa largos ponchos de colores grisáceos o amarillentos que contrastan con los vivos colores de la pequeña manta del huaso. Otros visten las mismas prendas del blanco. Es muy común entre ellos el sombrero de paja. En cambio, su prenda típica, el *chiripá*, ha caído en desuso.

La mujer utiliza todavía su clásica vestimenta. Cubren sus espaldas y sus hombros con negros *chamales* (mantas de lana) ajustadas al pecho con punzones de plata o con *tupus* que recuerdan a los que usaban los antiguos *Diaguítas* argentinos. Debajo de la manta el traje diario de calle. Generalmente caminan descalzas y recorren grandes distancias sin manifestar fatiga. Su peinado es bien característico y de evidente influencia peruana. La raya en el medio y dos largas trenzas que caen por la espalda y alcanzan a la cintura les dan una fisonomía inconfundible.

Al pasar a su lado se escucha el argentino sonido del prendedor de plata que cubre su pecho. La *trapelacucha* como lo denominan en su idioma. En este adorno se aprecia la placa superior en forma de ave estilizada, las cadenas, y la placa inferior semicircular de la que penden numerosos discos.

La cabeza la cubren frecuentemente con un pañuelo de vivos colores. Aunque menos común que el prendedor la mujer *Mapuche* lleva a veces ceñida en la cabeza un adorno de plata formado por una cadena plana de la cual cuelgan discos. Lo llaman las "medallas". Pero el adorno más común es el *chahuay* o pendientes de plata con que decoran sus orejas.

Todos estos adornos tienen un origen colonial. Las viejas crónicas relatan como acostumbraban los *Araucanos*, en sus incursiones por los pueblos de españoles, robar cálices de plata de las iglesias para confeccionar con ellos sus adornos.

Hoy día la familia araucana está bajo la influencia católica. La poligamia y el *Neguillantún* o matrimonio por compra solamente lo practican algunos grupos indígenas de la Cordillera, conservadores de la cultura tradicional. Esta gente de mentalidad apegada al pasado mira con desconfianza a sus propios compatriotas que han adoptado las costumbres de los extranjeros, de los *huincas*, como ellos los denominan. Esta antipatía está algunas veces justificada, pues hay indígenas

chilenizados que han sido los primeros expoliadores de su raza. Pese a estos pequeños grupos la mayoría de los *Araucanos* son monógamos y se casan por libre elección de los contrayentes. A los diez y ocho años, señala Claude Joseph, "el joven mapuche prepara su enlace. Se dirige a la ruca donde vive la niña sin revelar a nadie el motivo de su visita. Habla con los padres de los asuntos que constituyen el tema habitual de conversación entre los indígenas y se retira para volver en una fecha próxima. Entonces procura tener una entrevista a solas con la niña cuando alguna ocupación la aleja de la ruca. Sin mayor preámbulo le pregunta ¿cuándo nos casamos? Si tú quieres bueno, y si no, no nos casamos. Enseguida le ofrece como regalo un pañuelo de color, un par de *chahuay*, alguna prenda vistosa o una pequeña suma de dinero. Desde luego la joven se resiste, pero si los regalos y el pretendiente le gustan le dice que vuelva tal día para que le dé la respuesta. Durante esta nueva entrevista ella le regala también algo, le da su consentimiento y cambian anillos. Secretamente acuerdan el lugar, día y hora en que han de reunirse para el casamiento. El día fijado la novia bien ataviada abandona clandestinamente la casa de sus padres y llega al lugar señalado. El novio parte también a juntarse con ella sin informar a los suyos acerca de su salida. Suelen aprovechar la noche para fugarse. Ambos acuden a la cita a la hora señalada. Muy entrada la noche regresa el joven con su novia a la ruca de sus padres y les dice "yo me robé o me encontré esta niña y la he traído". Los padres entienden lo que quiere decir. Le destinan una parte de la ruca donde puede vivir tranquilamente con su esposa y envían a un mensajero a los parientes de la novia con este recado "La hija de Udes. está en la ruca de fulano. Se encuentra muy bien". Pocos días después el novio acostumbra dar a su suegro cincuenta o cien pesos y uno o varios animales que suelen servir para una gran comida" (2). A esta forma de matrimonio se le designa con el vocablo araucano de *Kureyeum*.

(2) CLAUDE JOSEPH, *Costumbres araucanas*. En: REVISTA UNIVERSITARIA, t. XVIII, págs. 712 y 713; Santiago de Chile 1933.

La familia araucana se caracteriza por ser muy numerosa. El término medio de hijos por familia es de siete. Los *Mapuches* alcanzan este alto índice de natalidad a pesar de que su deficiente nivel económico y educacional influye en un aumento de la mortalidad infantil. Los *Araucanos* no practican ningún método anticoncepcional. Para darnos una idea aproximada de su índice de ilegitimidad bástenos señalar de que de las cuarenta familias mencionadas en la encuesta solamente veinte y seis estaban constituidas legalmente.

En lo que atañe a la educación del indio han sido los padres capuchinos los que han realizado una mayor labor. Han creado 220 escuelas por todo el país araucano (3). Solamente una misión, la de Boroa, cuenta con 22 escuelas para una población indígena de 8.700 almas. También los capuchinos se han preocupado por la enseñanza especializada. Así Puerto Saavedra tiene una Escuela Agraria para el indígena y existe un proyecto de crear otra en Boroa. Pese a esta ingente labor educacional el problema del analfabetismo todavía sigue siendo grave. Se calcula que el 50 % de la población *Mapuche* no sabe leer ni escribir. En la citada encuesta de 40 familias el 32 % de los adultos son analfabetos. En cambio, en los 130 niños de edad escolar, solamente siete no cumplieron con la Ley de Instrucción Primaria Obligatoria.

En la actualidad la mayoría de los *Mapuches* son católicos debido no solamente a la propagación de la fe cristiana durante el período hispánico, sino también, y muy especialmente, a la intensa catequización llevada a cabo por los padres capuchinos a fines del siglo pasado y en lo que va de éste.

Los evangelistas y otras sectas protestantes han buscado atraerse al indio, pero han alcanzado pocos adeptos. A pesar de esta activa labor cristiana el indígena no ha abandonado muchas de las creencias y supersticiones de sus mayores. La

---

(3) Se entiende por país araucano a la región situada al sur del río Bio-Bío, entre los 36° y 42° de latitud sur. En la actualidad la provincia de Cautín es la que concentra el mayor número de indígenas.

fe cristiana constituye como una cuña clavada en un mundo poblado de espíritus.

La noción de un Dios único no fué extraña a la mentalidad del Araucano y favoreció la propagación del catolicismo. Ellos tenían la noción de *Ngenechén*, el Dios creador, el que hizo todas las cosas, el que sacó de la nada y dió vida al mapuche. Hay un aforismo araucano que dice: "Müley ta Ngenechén, feimen ta mongueleñ". Hay un Dios por eso existimos. A este Dios creador se le invoca y se le implora que intervenga en la vida del mapuche: que haga llover, que la cosecha sea próspera, etc. Esta invocación la denominan *Nguillatún*. En el *Nguillatún* como señala el Padre Wilhelm de Moesbach "las rogativas las pronuncian unos ancianos prestigiosos al mismo tiempo que ofrecen la sangre de los corderos recién sacrificados o efectúan aspersiones hacia el cielo mediante ramitas de maqui, mojadas sucesivamente en cada uno de los cántaros rituales. La concurrencia los acompaña con aclamaciones, bailes y el chillido de todos sus instrumentos musicales; se hallan como poseídos de frenética excitación y parece que toda la agitada historia de la raza quisiera desbordarse en esos momentos". (4)

Esta noción monoteísta escapó a la observación de los primeros misioneros. El Padre Rosales hacía notar que "no concen al verdadero Dios, ni tienen otros dioses falsos ni ídolos que adorar" (5). La afirmación del Padre Rosales solamente es válida en lo que atañe a la falta de ídolos. En oposición al concepto de un Dios Creador los Araucanos tienen una noción, la de *Huecufe* que traducida a nuestro idioma equivaldría por aproximación a la idea del Diablo.

En un escrito de principios del siglo XIX el Padre Melchor Martínez, refiriéndose a otra noción araucana, la de *Pillán*, decía: "Reconocen estos indios el significado de esta palabra *Pillán*, por toda cosa que a ellos les parece sobrenatural, y así llaman *Pillán* al trueno, al relámpago, al rayo, a la causa de

(4) WILHELM DE MOESBACH E., *Voz de Arauco*, págs. 168; Valdivia 1952.

(5) ROSALES D., *Historia General...* citado, t. I, pág. 162.

temblores de tierra y a cualquier otro fenómeno pavoroso que no alcanzan a conocer, pero ellos no lo adoran, ni tienen imágenes, ni culto, ni templos, ni Ministro, y ni lo reconocen por Hacedor y Gobernador del Universo, ni le piden cosa buena. Yo he procurado investigar con todo cuidado sobre este objeto, preguntando a los que entre ellos son más racionales, particularmente a los que son cristianos, dentro y fuera de la confesión; pero no saben dar más razón sino que *Pillán* es un Ente que responde a los adivinos y les dice quienes son los Brujos, y cuando más les da noticia de alguna cosa perdida o robada.

Algunos misioneros son de parecer que este *Pillán* es el Diablo, a cuya opinión me inclino, sin asegurarlo, después que confesé algunas veces a un adivino que se hizo cristiano y me refería apariciones de un Ente, que por lo común no veía, aunque le hablaba, y solamente dos veces se le apareció en figura de India y le decía que una persona era Bruja". (6)

El *Pillán* tiene como residencia, como ruca, a los volcanes. El *Mapuche* cree todavía que el *Pillán* de algunos volcanes desea la destrucción del indio, mientras que por el contrario existen otros que lo protegen. Cuando entró hace algunos años en erupción el volcán Llayma los *Araucanos* imploraron al volcán Villarica que intercediera a su favor y aplacase la cólera de Llayma. Villarica lo hizo y Llayma no lanzó más lava.

En la actualidad, en las noches tormentosas el *Mapuche* no se atreve a salir al campo, pues identifica a los rayos y truenos con *Pillán*. El Padre Wilhelm de Moesbach nos aclara que los *Mapuches* nunca confunden a *Huecufe* con *Pillán*, "vefan en este [*Pillán*] la sobrevivencia y continuación invisible de un ser humano, por cierto malo muchas veces, puesto que conservaba todas las pasiones de su vida pasada, pero, en

---

(6) MARTÍNEZ M., *La Iglesia y las creencias de los araucanos en Chile*. En: *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, t. IV, págs. 29 y 30; Buenos Aires 1944.

fin, un semejante que podían propiciar con sus ofrendas; en aquel [*Huecufe*] un ser por esencia malévolo y perjudicial". (7)

Entre los *Araucanos* de la Cordillera se conserva la tradición del Diluvio. De que *Pillán* hizo llover inundando los campos y amenazando ahogar a todos los *Mapuches*, pero *Trentén*, Dios de lo Bueno, detuvo las lluvias e hizo que los campos se secaran.

Esta tradición del diluvio ya fué recogida por los cronistas. El Padre Olivares señala "es particular superstición y muy circunstanciada la que tienen en tiempos de temblores grandes: luego que ha pasado la mayor violencia del movimiento, se aperan, hombres y mujeres, de cosas de comer y de platos grandes en la cabeza, y cargando con sus hijuelos y su pobre ajuar se encaminan al monte más cercano, de los que llaman *Ten-tén*, que son los que tienen tres puntas que van en declinación hasta lo más bajo de la llanura, y sólo puestos en su cima, se dan por seguros. Dan la razón de este hecho diciendo, que en semejantes terremotos, como sale el mar algunas cuadras fuera, así es de temer que inunde toda la tierra según tienen por tradición que sucedió en tiempos de mucha antigüedad. Que este *Ten-tén* tiene la buena cualidad de sobrenadar las aguas, y que puestos sobre él con sus alimentos se mantendrán el tiempo que durare la inundación". (8)

Por consiguiente, en la concepción trascendentalista de los *Mapuches* se diferencian y se designan con nombres diferentes al Dios Creador, *Ngenechén*, del Dios de lo Bueno, *Trentén*; y en oposición se designa de dos maneras distintas al Diablo, *Huecufe*, del espíritu de los muertos, a veces maléfico, *Pillán*.

Para el *Mapuche* toda enfermedad es producto de un maleficio. El enfermo llama a la *machi*, la shamán o curandera de los *Araucanos*, para que saque el mal, a *Huecufe*, de su organismo. La *machi* se acerca al enfermo, gesticula, toca con

(7) WILHELM DE MOESBACH E., *Voz de Arauco*, citado, pág. 103.

(8) MEDINA J. T., *Los aborígenes de Chile*, pág. 241; Santiago de Chile 1952.

fuerza su *cultrun* (tamboril) mágico, y luego procede a diagnosticar la enfermedad.

Si el paciente es rico le hace comprar un cordero. Acerca el animal donde se encuentra el enfermo y hace que éste lance su aliento en la boca abierta del mismo. El cordero es sacrificado y la *machi* examina el hígado y diagnostica la enfermedad.

Cuando el paciente es pobre se hace la misma operación con un gallo y se le examinan los intestinos. A veces las *machis* no están de acuerdo con sus diagnósticos respectivos, y gesticulan y pelean sosteniendo cada una sus puntos de vista. Las *machis* en sus exorcismos pretenden subir al cielo por el *rehue* o altar que presentan cuatro gradas de ascenso.

Creer también en la reencarnación. Así hablan de un pájaro misterioso denominado *Chon Chon* que vuela siempre de noche y del que dicen que es la cabeza de una *machi*. Su ayear es siempre signo de enfermedad o muerte. A esta ave no se la puede matar. Con palabras mágicas se logra detenerla en su vuelo y hacerla descender.

Creer también en los aparecidos, que los espíritus de los muertos regresan a la tierra. Para impedir que caminen, cuando muere un *Mapuche* le sacan los tacos de los zapatos. También es quemado el lecho de paja donde ha dormido, como otros objetos personales.

Otra creencia que existe entre estos indios es la de ver en la sangre el vehículo del espíritu. Así hacen beber a los recién nacidos sangre animal o humana para transmitirles facultades anímicas. Esta creencia se denomina *alchimalén*.

La concepción de que todo el mundo está poblado de espíritus los lleva a creer que hasta los esqueletos tienen su espíritu, al que llaman *huitranálhue*.

Pese a lo que señalamos acerca de la persistencia entre los *Araucanos* de algunas de sus viejas creencias y supersticiones, el comportamiento de muchos de ellos como católicos fervientes es indiscutible.

Los hombres y mujeres *Mapuches* que han consagrado su vida a Dios como sacerdotes o religiosas no han desmerecido a sus compañeros chilenos o europeos.

Monseñor Guido Beck de Ramberga, Obispo de Araucanía, dirigiendo la palabra a ex-alumnos de las escuelas capuchinas señalaba el fervor religioso de los sacerdotes y religiosas *Mapuches*. Citaba el caso de una monja enviada a las leprocerías de la Isla de Pascua para atender a los aquejados de este terrible mal y hacía notar como después de haber estado esta religiosa el tiempo estipulado para este servicio fué llamada para regresar a Chile. Pero fueron tantos los lamentos, tantas las súplicas de los pobres enfermos para que no los abandonasen que Monseñor atendiendo a este clamor prolongó la permanencia de la monja araucana entre los pascuenses.

Hoy día la cultura araucana se halla en una encrucijada. Se ha abierto para ellos la posibilidad de desarrollar dos tipos de vida diferentes, de acuerdo con las tendencias que se perfilan. Una busca la paulatina asimilación del aborigen a los valores universales de la civilización occidental católica. Anhela la elevación económica, social y educacional del indígena, conservando, sin embargo, su idioma y características culturales. Trata de superar el rencor acumulado contra el blanco en tres siglos de lucha. Su lema es Dios, Patria y Progreso. La otra tendencia mira con desconfianza al blanco se aferra a sus tradiciones, desconfía hasta de los propios misioneros capuchinos, tratan con recelo todo lo que viene de fuera, y temen verse desposeídos de las pocas tierras que todavía les quedan.

Frente a esta antinomia en que se desenvuelve la vida araucana creemos que en un plazo más o menos largo tendrá que llegarse a una unificación fundada en un sano sentido tradicional que profile al ser araucano en su propia personalidad, pero subordinado a valores que son de validez universal.



Anciana con adornos de plata.

(Fotografía del autor)



Mujeres mapuches en el Lago Villarica.

(Fotografía del autor)



Ruca en el camino de Temuco a Imperial.  
(Fotografía del autor)



Ruca utilizada como granero.  
(Fotografía del autor)



Por las calles de Temuco.

(Fotografía del autor)



Telar indígena



"Rehue", o altar de la "machí".

(Fotografía del autor)



Tocando la "tutruca"

(Fotografía del autor)